

deslizándose por los estratos subterráneos del alma; todo esto hay en la obra que Nascimento ha editado con amor de artífice y que las antologías de América recogerán, sin duda, con sobrada justicia.

<https://doi.org/10.29393/At149-252JMCS10252>

CANCIONERO SECRETO, por *Marcos Fingerit*. La Plata, Argentina

Si alguien dudara de la existencia de un fuerte movimiento de retorno a los clásicos castellanos en la poesía, bastaría con abrir las páginas de este libro para convencerse de aquella verdad. Su autor, que ya publicó en sus ediciones «Fábula» los versos de Juan de Salinas, sigue por ese camino de la lírica, ceñido a las bellas formas antiguas y a ese tono conceptual, sin rebuscamientos, en que hablaron Juan de la Cruz y la Santa de Avila:

«Cala el tiempo salud de natalicio,
espacio y ser revisten sus virtudes,
la pureza desplómase en aludes
que despojan la tierra de su vicio.
Está llegando el ángel que en la busca
del ígneo monstruo abandonó su estrella:
sus armas claras la azucena sella;
razón adversa en vano se le aduzca.
Anímase la lengua en alabanza;
desbrídase del miedo a los perversos;
el alma como oveja tras el manso.
Entran en una bienaventuranza
cabal los susceptibles universos
de los sentidos puestos al descanso».

El soneto encuentra en Fingerit un cincelador, no a la manera parnasiana de un Heredia, o modernista de un Herrera Reissig, sino un seguro plasmador de estados de alma y de procesos del entendimiento, en la línea directa de los maestros del Siglo de Oro. Fingerit, que se ha familiarizado con todas las formas del verso libre, que ha traducido a Vachel Lindsay y a los «surrealistas», encuentran en esta síntesis poética el estuche apropiado para encerrar su rica substancia interior, su llama secreta, aquella:

«Figura de latidos encendida,
luminaria con brasa que se anuncia
y del cielo parece descendida
para colmar un alma que renuncia».

La edición es primorosa, verdadera obra de arte, con cincuenta ejemplares en papel Conqueror London, numerados y firmados por el autor.—JUAN MARÍN.

■

«EL CACHORRO».—Tipos y ambiente de auténtica chilenidad

Después de haberlo perdido de vista por muchos años, volvemos a encontrar a nuestro antiguo conocido Papelucho, y tomamos el hilo de sus aventuras con el interés apasionado que nos despierta este ejemplar característico de nuestra raza.

Corren los lustros que siguieron a la ocupación de las salitreras por los chilenos y una actividad desordenada y febril se ha apoderado de esa región. Muchos voluntarios han cambiado las armas por las herramientas, han afluído capitales y músculos extranjeros, y la pampa inhospitalaria, hosca y rajada por el calor, vibra al golpe del combo y la picota. A la lucha cruel